



La Voz de Galicia

Oficinas: CONCEPCION ARENAL, 11 y 13 (Cuatro Caminos)
TELEFONOS: 80440 80441 80442

ATENCION, BETANZOS: LA DICOTOMIA ES UN
TIMO QUE SE PRACTICAN CON LAS PERSONAS QUE
ACUDEN A LA OPTICA RECOMENDADA.

OPTICA RECOMENDADA, COMISION MANIFESTADA
SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA - LA CORUÑA

al margen



Por VICTORIA ARMEJO

Un amigo mío, hombre ya ta-
lludito y de experiencia, que an-
da muy enamorado de una mo-
zuela, debería hallarse mañana
por la noche en la Quintana
(después de haberse postrado
ante el Apóstol Santiago) para
saber que "os vellos non deben
de namorarse" y menos de mu-
chachas quinceañeras.

Castelao les amenaza con la
muerte y me temo que mi canoso
amigo, si tal ve, pasará un mal
rato.

Yo me prometo, en cambio,
pasar uno de los mejores ratos
de mi vida, admirando esta pe-
queña obra maestra de don Al-
fonso Castelao, que, a poco es-
fuerzo que pongan por su parte
los artistas santiguenses, ha de
constituir un espectáculo indivi-
dual.

Los coruñeses, a su vez, po-
drán admirar en breve "Os ve-
llos non deben de namorarse" y,
a fin de disfrutar plenamente de
la representación, yo les aconse-
jaría que antes de verla leyesen
esta obra, editada por "Galaxia".
Meterse en la farsa es como pe-
netrar en un bosque encantado,
en un mundo delicioso, en un
gallego tan fino y puro como un
arroyo de montaña; es como
ascear los labios a la fuente de
la sabiduría y encontrarse con-
que la vieja manzana tiene un
perfume nuevo.

El teatro de Castelao resulta
tan moderno que causa asombro.
Su genio recuerda mucho al de
Bert Brecht, al que es casi segu-
ro que don Alfonso no conocía y
que por otra parte era más joven.
Yo me pregunto en cambio si
Brecht tuvo conocimiento de la
obra de Castelao. Pero estas son
cuestiones que decidirá mañana
los eruditos y lo que nos asom-
bra es que hayamos tenido tanto
tiempo esta obra en el foyado,
mientras nos postrábamos ante
tantas necesidades ajenas. Tambien
es sorprendente que "Os vellos
non deben namorarse" no haya
sido vertido todavía al castellano
y no haya pasado a formar parte
del repertorio clásico de las com-
pañías nacionales.

Ocurre que vivimos de espal-
das a nuestras propias glorias,
y acaso muchos sólo reconocerán
el talento de Castelao el día en
que esta obra se represente en
París, y Francia lo revele como
un precursor de Bert Brecht.

"Os vellos non deben namo-
rarse" es una farsa en tres "lan-
ces", son tres episodios y un
epílogo en el otro mundo, jun-
tándose los tres viejos victi-
mas del amor para condolerse de su
destino y de la liviandad de
sus dulcíneas que están disfru-
tando de la hacienda de los viejos
con sendos maridos jóvenes.

El protagonista del primer acto
es un boticario "vello namorado"
que ten, además, a desgracia
de chamarse Satorio.

Sobre el atuendo de este boti-
carío he oído decir que hay dis-
cusiones en el seno de las huestes
coruñesas que dirige don An-
tonio Naveyra. Unos quieren ves-
tir al boticario de bata blanca y
otros se inclinan por la levita ne-
gra y ribeteada, símbolo de una
época.

Castelao ideó su farsa con ca-
retas, pero algunos son partidarios
de no abusar de la pantomina
y dejar la careta sólo para
determinados momentos como
cuando se presenta la "Muerte"
o el "Demo". Yo creo que esta
segunda opinión no es desacer-
tada y que un exceso de caretas
puede estorbar. Después de ver
como lo hacen en Santiago y en
La Coruña será más fácil, em-
pero, llegar a una conclusión.

Se trata al fin de un experi-
mento.

El boticario Satorio está ena-
morado de Lela, que viene a
comprar "xarope" para su padre.
El diálogo entre ambos es de
este tipo:

Lela: Vostede... vostede, e un
(Pasa a la página CUATRO)

DE SOL A SOL CAMARIÑAS

SIEMPRE sentí una atracción muy honda hacia nuestros puer-
tecitos de la Costa de la Muerte. El domingo me cupo en
suerte un viaje a Camariñas, que si tiene más fama por los en-
cajes maravillosos que hacen sus mujeres mientras los hombres
luchan en el mar, vive fundamentalmente de la pesca que estos
hombres consiguen. El viaje es cómodo. Excelente carretera hasta
Vimianzo, con un alto grato y obligado en Carballo, siempre
acogedor, como su alcalde, incluso de madrugada, y pésima ca-
rretera hasta Puente del Puerto. Son nueve kilómetros vergo-
nosos, como leve penitencia, antes de llegar a la ría, con Mugía
y Camariñas de centinela a cada lado de la entrada, cara al
mar abierto.

Llegué de madrugada. A las cinco, a la luz absurda de una
ridícula bombilla, los pescadores extraían el pescado de los lan-
chas. Nos acercamos y a alguien se le ocurrió comprar unas
sardinillas.

—Me apetece asadas, para mañana...

—Nos llenaron un balde inmediatamente.

—¿Cuánto es?

—Nada.

Se produjo un curioso regateo al revés.

—De ninguna manera. Tienen que cobrar.

—Bueno. Peis denos un peso e xa está.

Hubo que pelear para que admitiesen algo más del peso.
Al día siguiente pude recorrer el pueblo calmamente. Por
la calle principal, que bordea el puerto, las casas recién enca-
ladas dan una nota alegre, como gaviotas posadas en la arena.
Es cierto que esas casas no son tan pulcras por la espada,
donde es fácil observar cierta negligencia municipal en materia
de limpieza. Pero lo indiscutiblemente bonito es la ría, con pla-
yas abundantes y la nota alegre de centenares de gabelas sal-
tando sobre los rizados del mar.

La tierra, esa tierra que nuestros modestos pescadores nece-
sitan como complemento de lo que sacan del mar, parece pobre.
Pobre la tierra, sobre la cual se percibe claramente la arena
que el viento arrastra de la playa, y pobre la vegetación que
sobre ella crece. Precisamente por aquella parte se está proce-
diendo a un recuento de fincas para una concentración par-
celaria.

—La medida normal ni siquiera es el ferrado—me alecciona—. Aquí la tierra se mide por cuartillos. El cuartillo es una
cantidad ridícula de tierra. Dieciocho metros cuadrados. E in-
cluso hay parcelas mucho más pequeñas. En un cuartillo siem-
bran dos o tres familias. El ferrado es medida para latifundistas.

Acudimos a mediodía a comprar unas centollas. Un pescador
tiene cuatro, pescadas aquella misma mañana, y las conserva
en el mar, para que no se mueran. El Peruco, un joven y fuerte
marinero casi al estilo yanqui, pero que recuerda a los vascos
con su ingenio hablar y que pesca percebes como legítimo in-
dígena, estableció un bar después de recorrer mundo y medio
navegando, y es él quien nos orienta. En un antebrazo luce un
tatuaje un tanto frívolo, que su manga corta descubre. En el
hombro, otro con un nombre ya olvidado de mujer. La curiosidad
me fuerza a preguntarle dónde se lo hicieran.

—Fue en La Habana. Me costó tres dólares en el año cincuenta.

—¿Y por qué en La Habana?

—Porque allí era más barato. En Nueva York cobraban mu-
cho más.

—¿Guarda buen recuerdo de La Habana?

—Hay peor humor en sus palabras que en sus gestos.

—La ciudad es la más bonita del mundo. Pero la gente... Bien
merecen lo que les está pasando...

Más adelante nos ayuda a comprender estas palabras.

—Un día desembarqué doscientos gramos de azacán. Me di-
jeron que era un contrabandista, y me tuvieron cinco meses en-
cerrado. Mal rayo...

—¿Y era contrabando?

—Aquello era una tontería. Contrabando lo hice otras veces,
y nunca me cogieron. Con decirle que una vez incluso llevé a
tres polizontes desde Cádiz...

—¿Y no los descubrieron?

—A ellos sí. Yo ya les había dicho que no podían salir de
las máquinas, y que había que tener mucho aguanete, pero insis-
tieron. Luego les faltó agua y se entregaron. Allí ellos. Y ya ve,
me fueron a detener por aquello del azacán...

El otro marinero insiste en que quiere doscientas pesetas por
los cuatro centollas, no muy grandes, pero atractivas. Andaban
sueñas por el piso de la tasca como si fuesen ratones. Esta vez
el regateo no fue como el de las sardinillas, y acaba vendiéndolas
en quince duros. Duele regatear con ellos. Su vida es durísima,
y no son pocos los que mueren en el mar. Pero el negocio es
el negocio.

A última hora, dos vecinos a quienes alguien les habló de mí
me piden un favor. Quieren que se les coloque más luz en los
muelles. Y una lonja. Apenas se puede trabajar por la noche.

—Hay ocho postes preparados, y no acaban de colocarlos. Es
una vergüenza. Y lonja la tienen todos menos nosotros.

Distribuyen la culpa entre el Ayuntamiento y la Junta de
Obras del Puerto. Yo no sé a quién corresponderá. Lo que sí
sé es que las consecuencias no las pagan ni la corporación mu-
nicipal, ni los ingenieros, sino unas gentes admirables, que a
fuerza de trabajar, apenas saben decir, y que las horas que les
deja libre el remo las dedican al «sacho» para seguir trabajando
en la tierra.

Y es un crimen olvidarlos.

DIEZ DUROS

La semana última me sentaba con un amigo en las sillas que
el Casino tiene en la calle Real, cuando mi amigo encontró una
moneda de diez duros. Tras preguntar alrededor, me la entregó.

—Para una de esas suscripciones de caridad, si es que no
aparece el propietario.

Y yo pienso que, salvo que se trate de un camarero, un socio
del Casino bien puede perder diez duros sin que se resienta de-
masiado. Por eso advierto que, ya invertidos, me descuro y no
serán devueltos como no pertenecían a trabajadores muy mo-
destos. Y los enviaré a la suscripción del mutilado de Ferrol,
que los necesita mucho más, y para cuyo kiosco no creo falte
ya mucho.

BOCELO

HUMOR



—¿Alicia, esperal! Acabo de encontrar un pozo de petróleo...

Gigantesco globo "Philishave"



Desde el domingo se viene exhibiendo en la playa de Riazor y continuará durante todo el día
de hoy, este monumental globo cautivo que viene llamando mucho la atención del público que acude
a la playa. Como podrán apreciar nuestros lectores, el globo representa una de las famosas máqui-
nas de afeitar «Philishave», que distribuye en nuestra región la firma «José Lago y Lago, S. A.»
(Foto BLANCO)

5 minutos de charla

ADOLFO TORRADO



JOVEN actor de la compañía
de Lili Murati, que estos
días actúa en el Teatro Co-
lón. Adolfo Torrado, como de su
nombre y apellido se desprende
en seguida, es hijo del populari-
simo y fallecido autor coruñés.
—Su padre había nacido en La
Coruña, ¿Y usted?
—En Madrid.
—¿Qué edad tiene?
—Veinte años.
—¿Qué tiempo hace que actúa
en el teatro?
—Año y medio.
—¿Le favoreció llamarse Adol-
fo Torrado?
—Con este nombre se me abren
todas las puertas, y estoy orgu-
lloso de llamarme así; es la he-
rencia que me dejó mi padre.
—¿Cómo se enjuicia a sí mismo?
—Yo, la verdad, no soy un ac-
tor hecho; creo que me faltan dos
o tres años para empezar a ser
lo que quiero conseguir.
—¿Cuál es su meta?
—Llegar a situar como actor el
nombre que Adolfo Torrado adqui-
rió como autor, cosa que veo difi-
cíl y, también, poder dar a mi
madre la vida que leebó al lado de
mi padre.
—¿Cuántos hermanos son?
—Dos; el otro es más joven.
—Antes dijo que el nombre era
la herencia que le había dejado
su padre. Luego añadió que así
era a que su madre pueda llevar la

vida que le proporcionaba su pa-
dre. ¿Es que no heredó más que
el nombre?

—Mi padre fue uno de los hom-
bres que más cobraron en la So-
ciedad de Autores; no quiero de-
cir que ahora vivamos mal, pero
mi padre, cuando yo era muy chi-
co, cobraba cuarenta mil duros al
mes.

—¿No es mucho esa cifra?

—No; tenga en cuenta que te-
nia entonces cinco obras en car-
tel, todas a teatro lleno.

—¿Qué tiempo hace que falle-
ció su padre?

—Tres años.

—Sus obras seguirán ponién-
dose, y ustedes cobrarán en Autores.

—Hombre, claro. Sucede que son
obras ya muy conocidas, pero sus
obras siguen siendo las mejores,
porque mi padre fue en su tiempo
el mejor autor de teatro.

—¿Se refiere usted a un géne-
ro en especial, o al teatro en ge-
neral?

—De usted para mí le diré que
en general. Hay obras inéditas, al-
gunas de ellas en verso, que de-
muestran que mi padre podía to-
car todos los géneros como na-
die.

—¿Cuántas obras inéditas dejó?

—Cinco; dos terminadas y tres
sin concluir.

—¿Cómo se titulan las termina-
das?

—"Dos bofetadas y un beso" y
"El calendario".

—¿Cómo se explica que no ha-
yan estrenado ninguna?

—No nos hemos movido para
ello. El año próximo espero que
sean estrenadas.

—Su padre recibía doscientas
mil pesetas mensuales de la So-
ciedad de Autores; ¿cuánto vien-
den recibiendo ustedes desde que
él se murió?

—Alrededor de nueve mil pesetas
por mes. Mi madre, además,
cobra también por el Montepío.

—¿Sospechaba su padre que us-
ted iba a ser actor?

—Me prepararía bien y me
daría un papel grande; de lo con-
trario, no me dejaría debutar.

—¿Habló de esto con él en algu-
nas ocasiones?

—Cuando él vivía yo terminaba
el bachillerato. Pensaba que es-
tudiaría Medicina. Yo me envenené
acudiendo con él a los ensayos.

Ahora, gracias a Dios, pertenezco
a una gran compañía en la que
todos los actores son imponentes.

—¿Qué papeles le van mejor?

—Creo que soy un galán de mi
edad; me va igual lo cómico que
lo dramático. Yo espero todavía
que me den un papel que me sir-
va de oportunidad.

—¿No se los dieron hasta aho-
ra?

jabón
marilin
siempre
puro
de
aceite

—Muy cortitos y, gracias a Dios,
no me salieron muy mal.

—¿No pensó nunca en ser au-
tor?

—De muy chico escribí alguna
cosa; ya un poco mayor, lo en-
cuentro tan difícil que no me atre-
vo. Para escribir hay que tener
un talento como el de mi padre.

—¿Qué dice su madre a todo
esto?

—Al principio ella no quería que
yo fuese actor. No veía que esta
fuese una vida para un chico jo-
ven como yo. Como ve que no me
pasa nada malo, ahora lo acepta;
pero no le gusta que se salga de
"tourne".

—¿Había estado antes en La
Coruña?

—Vine aquí por vez primera el
año que murió mi padre. De ver-
dad le digo que estoy orgulloso
de que mi padre hubiese nacido
en una capital tan bonita como La
Coruña. Tanto mis compañeros co-
mo yo tenemos la impresión de
que estamos en nuestro propio am-
biente.

—Aquí nadie es forastero, ami-
go. Y mucho menos llamándose
Adolfo Torrado...

VICENCIO

Dr. Luis G. Moyano
CARDIOLOGO
JUANA DE VEGA, 13 - 2.
Teléfono: 22598

Un avión americano, obligado a dirigirse a La Habana por un individuo pistola en mano

Miami (Florida), 24. — Un
avión comercial de la "Eastern
Airlines" ha sido obligado a di-
rigirse a Cuba, según informan
las autoridades del aeropuerto
de Miami. El piloto aterrizó cer-
ca de La Habana en el aeropuerto
José Martí. El aparato se dirigía
a Tampa (Florida), y no se sabe
el número de pasajeros que iban
a bordo del mismo.—EFE.

UN CAZA AMERICANO SIGUIÓ AL AVION HASTA EL LIMITE DE AGUAS CUBANAS

Miami, 24.—Un caza a reacción
norteamericano siguió hasta el
límite de aguas cubanas al avión
de la "Eastern Airlines", cuyo
piloto en vuelo de Miami a Tam-
pa, fue obligado bajo la amena-
za de una pistola, a dirigirse a
La Habana, donde aterrizó.

Se sabe ahora que el avión
llevaba treinta y tres pasajeros
y cinco tripulantes. Las autori-
dades tuvieron conocimiento del
"secuestro" del avión por un ra-
dio-el último—del piloto en el
que informaba que le obligaban
a variar el rumbo e ir a La Ha-
bana.—EFE.

LOS ESTADOS UNIDOS RECLA- MAN EL AVION

Washington, 24. — Los Es-
tados Unidos han pedido a Cuba
que inmediatamente pongan en
libertad un avión robado de la
"Eastern Airlines", junto con sus
pasajeros y tripulación.

La petición ha sido enviada al
Gobierno cubano por mediación
del Gobierno suizo, según anun-
ció un portavoz del Departamento
de Estado.—EFE.

GRAN REDADA EN TODO CUBA

Miami, 24.—El Gobierno cu-
bano ha iniciado una redada en
gran escala de enemigos en todo
el país, cuando faltan solamen-
te veinticuatro horas para la ce-
lebración del 28 de julio, según
declaraciones de viajeros que
proceden de La Habana.

Según estos viajeros la mayor
cantidad de detenciones se rea-
liza en la capital, donde han si-
do llevadas unas veinte mil per-
sonas a las cárceles improvisadas
de la policía política y a las ya
abarrotadas cárceles oficiales.—
EFE.

GAGARIN, RECIBIDO COMO UN HERO EN LA HABANA

La Habana, 24.—El astronauta
soviético Yuri Gagarin ha sido
recibido como un héroe a su lle-
gada a Cuba, como invitado del
Gobierno de Fidel Castro.

El mismo Castro, junto con el
presidente Dorticos, dio la bien-
venida a Gagarin en el aeropor-
to. El trayecto desde el aero-
puerto a la ciudad—más de vein-
te kilómetros—estaba cubierto
por miembros de la Federación
de Mujeres Cubanas, milicianos
y empleados del Gobierno.—EFE.

LA V.UDA DE HEMINGWAY FIRJA SU RESIDENCIA EN CUBA

Cayo Oeste (Florida), 24.—La
viuda del novelista Ernest He-
mingway fijará su residencia en
Cuba y hará donación de la pro-
piedad que su esposo poseía cer-
ca de La Habana al Gobierno
de Cuba, para que en él se ins-
tale un museo de Arte y Litera-
rio, según informa Radio La
Habana.

La emisión en que se hace el
anterior anuncio, cita a la viu-
da de Hemingway diciendo que
el museo incluirá las obras com-
pletas del fallecido novelista y
premio Nobel de Literatura.—
EFE.